



1080115793

BX1055  
.C76  
1864  
v.9

SETIEMBRE. DIA I.

3

quietud del sagrado templo, se llegó á él, y le mandó imperiosamente en nombre de Jesucristo que enmudeciese, y que al punto dejase libre á aquella pobre criatura. Obedeció el espíritu infernal, salió del cuerpo, quedando sano el poseído, y lleno de admiracion el concurso en vista de aquel prodigio.

No obró este solo milagro. Estaba ya para espirar un infeliz á quien habia mordido una ponzoñosa serpiente, y como advirtiesen los que le rodeaban, lastimados de aquella desgracia, que san Gil salia de la iglesia, corrieron á él, suplicándole se compadeciese de aquel miserable moribundo. Tuvo lástima de él, hizo una breve oracion al Señor, y en el mismo punto quedó restituido á su perfecta salud, mirando ya á Gil toda la ciudad con respeto, con veneracion y con asombro. Sebresaltóse su humildad luego que lo advirtió; y no pudiendo sufrir el superior concepto que se hacia de su virtud, determinó desterrarse de su pais; pero mientras se proporcionaba oportunidad de embarcacion, se retiró á una isla desierta, donde se hubiera fijado á no haberle atemorizado la cercanía de Atenas; consideracion que le obligó á embarcarse, haciéndose á la vela para Francia.

Duróle poco el gozo de verse en la embarcacion, donde por no ser conocido era desestimado: consuelo grande para su espíritu humilde; pero á breve tiempo le privó de él un milagro. Apenas se hallaron en alta mar, cuando se levantó una deshecha tormenta que amenazaba un inevitable naufragio: hacia el bajel agua por uno y otro costado; sobrecogida de espanto la tripulacion, no maniobraba; las olas iban á tragarse el buque. Compadecido el santo en vista de la turbacion, de los clamores y de la desolacion de los navegantes, se puso en oracion, y no bien levantó las manos al cielo, cuando se dejó caer el viento, cesó la tempestad, serenóse el cielo, y el mar se tranqui-

UANL  
FONDO  
GENERAL HISTORICO



lizó quedando en sosegada calma. Despues de algunos dias de feliz navegacion dieron fondo en las costas de la Provenza, y noticioso nuestro santo de que vivia aun san Cesáreo, arzobispo de Arlés, á quien conocia por las voces de la fama, resolvió ir en busca suya para hacerse discipulo de tan insigne prelado, y aprender en la escuela de tan hábil maestro los caminos mas seguros de la perfeccion. Muy desde luego descubrió la penetracion de san Cesáreo toda la virtud y todo el extraordinario mérito de aquel desconocido extranjero, á quien detuvo dos años cerca de su persona, con deseo de que no se separase de su lado; ni san Gil hubiera pensado nunca en desviarse de él, á no haberle precisado á buscar algun incógnito retiro donde esconderse y sepultar aquel don de milagros que á todas partes le acompañaba, y por decirlo así, le perseguia. Sin hablar palabra al santo prelado, pasó el Ródano secretamente, y se fué como á enterrarse vivo en un espeso y horroroso bosque, no distante de su orilla. Encontró en él un santo ermitaño llamado Veredin, tan digno de respeto por su venerable ancianidad, como por su extraordinaria virtud, calificada tambien con el don de milagros. Sirvió á san Gil de inexplicable consuelo la compañía de un varon tan respetable, no solo por tener en él un maestro tan hábil como experimentado en la vida espiritual, sino tambien porque, á su modo de entender, habia encontrado el mas seguro asilo á su humildad; pues en caso de que el Señor le quisiese continuar la gracia de milagros, le seria fácil, decia Gil para consigo, atribuirlos á aquel venerable anciano á quien Dios se habia dignado conceder el mismo don. Este pensamiento le sosegó por algun tiempo; pero como vió que noticiosos los enfermos del lugar de su retiro concurrían de todas partes á encomendarse á sus oraciones para lograr la salud

por su poderosa intercesion; y como entendió ser opinion general de todos los pueblos del contorno, que despues de Dios se debia á sus merecimientos la fertilidad de un terreno infecundo y estéril hasta entonces, tomó la resolusion de esconderse tan de veras, que de una vez se pusiese para siempre á cubierto de todos los asaltos de la vanidad, y no pudiesen dar con él las diligencias humanas.

Con este pensamiento se salió de su ermita, y habiendo caminado errante largo tiempo por aquel espeso bosque, descubrió una gruta, naturalmente abierta en un horroroso peñaseo, cuya boca estaba como cerrada con zarzales y con impenetrables cambreras. Gozosisimo de haber encontrado un escondite tan adecuado á sus ansiosos deseos, se hincó de rodillas, y levantando al cielo las manos y los ojos, rindió mil gracias á Dios por haberle concedido aquel dulce y suspirado retiro. Era el terreno un erial tan espantoso, tan seco y tan estéril, que apenas producía unas amargas raices con que pudiese el santo sustentarse; pero aquel Señor, que tiene tan particular cuidado de los que se entregan á su amorosa providencia con entera confianza, despues de haberlo abandonado generosamente todo por su amor, proveyó á aquella necesidad con una singular maravilla. No bien habia entrado en la gruta el santo solitario, cuando se vino arrimando á él una cierva cargada de leche presentándole los pechos para que extrajese de ellos su alimento; diligencia que repitió con inviolable puntualidad todos los dias á la misma hora. Consolado maravillosamente nuestro santo con aquel amoroso cuidado de la divina Providencia, no cesaba dia y noche de rendir tiernas gracias al Señor, cantando continuamente sus alabanzas.

Pasó muchos años san Gil en aquella dulce soledad, siendo su conversacion con Dios y con el cielo, ena-



jenado incesantemente en la contemplacion de las divinas grandezas y perfecciones, y viviendo mas como angel que como hombre mortal, cuando queriendo el Señor manifestar á los fieles aquel tesoro escondido, dispuso ó permitió que á Childeberto, rey de Francia, se le antojase ordenar una batida de caza por aquel bosque, que comunmente se juzga inhabitable. Encontraron dichosamente los cazadores la misma cierva que alimentaba á nuestro santo, y la acosaron tan vivamente, que, fatigado y rendido el perseguido animal, se refugió en la cueva de san Gil, arrojándose á sus piés casi sin respiracion, interceptado el aliento, mientras la jauría, que ya iba á los alcances, se paró inmóvil en lo mas vivo de la carrera, sin atreverse á forzar la entrada de la gruta. Admirados los cazadores de ver parados á los perros, dispararon algunas flechas por entre la espesura de las zarzas, una de las cuales hirió gravemente á san Gil. Llegada la noche y haciéndose conversacion en presencia del rey de los lances de la caza, citándose como verdaderamente extraordinario el de la cierva, quiso Childeberto forzar él mismo al día siguiente aquel paraje, y examinar en qué pudo consistir la no acostumbrada inmovilidad de los perros. Desmontóse el matorral, y quedaron todos como atónitos cuando descubrieron al santo con la cierva echada á sus piés, sin que los perros, por mas que los azuzaban, pudiesen jamás acercarse al sagrado de la gruta; pero el rey con reverente veneracion y respeto se llegó al santo solitario, y le preguntó su nombre, su país y el modo que tenia de vivir en aquella espantosa soledad. Prendado de sus prudentes respuestas, y movido de su heroica santidad, le ofreció ricos presentes; pero el santo se lo agradeció con humildad, y los rehusó con modestia, diciendo que de nada tenia necesidad, cuando la amorosa providencia del Señor

habia cuidado de sustentarle por tan largo tiempo con la leche de aquel inocente animal. Notó entonces el rey la sangre que corria por debajo de su pobre ropa, y reconociendo que estaba herido, quiso que sus cirujanos le curasen; pero el siervo de Dios nunca lo consintió, diciendo no queria malograr aquella ocasion de padecer, y que antes bien se afligiria mucho si se cerrase presto la herida.

Admirado Childeberto de la eminente virtud de aquel hombre portentoso, no dejó pasar dia alguno sin ir á tener con él un rato de piadosa conversacion, y cada vez se despedia mas asombrado y mas hechizado de su rara santidad. Viéndole siempre inaccesible y constante siempre en no admitir los preciosos dones con que le brindaba, le dijo el rey en una ocasion que á lo menos le habia de declarar qué cosa podia hacer en aquel sitio que fuese mas de su gusto. Respondióle el santo que nada podia hacer mas del agrado de Dios, ni de mayor provecho para todo el país, que fundar en aquel mismo paraje un monasterio, donde se observase con todo rigor la misma estrecha regla que se observaba en los monasterios de la Tebaida. No necesitó Childeberto de que se lo recordase mas. Fundóse el monasterio con toda la posible prontitud, y luego se llenó de excelentes sujetos que concurrían en tropas, ansiosos de vivir bajo la direccion de san Gil, á quien se obligó á encargarse de su gobierno, á pesar de toda su repugnancia; y desde entonces se vieron florecer en aquel desierto los mismos prodigios de penitencia, de oracion, y de todas las demás virtudes que hasta allí solo se admiraban en los páramos de la Tebaida y en los yermos arenales de Egipto.

Estando el rey en Orleans, y teniendo necesidad de los consejos del santo abad, le mandó ir á la corte, y fué su viaje una continuada serie de milagros, que



hicieron famoso su nombre en todo el reino de Francia; pero el mas ruidoso y el mas útil de todos ellos fué la conversion del mismo rey. Hallábase gravada su conciencia con un pecado grave, que no se resolvía á confesar; y refiere san Antonino, autor de la vida de nuestro santo, que un dia le pidió aquel monarca con particular instancia que le encomendase á nuestro Señor. Hízolo san Gil, y estando en oracion clamando á Dios por el rey, tuvo una vision en que se le apareció un ángel que le dejó un billete sobre el altar, asegurándole que el Señor le habia oido. Tomó san Gil el billete, llevólo al rey, y habiéndole este leído, halló en él que Dios, movido de las oraciones del santo, queria misericordiosamente perdonarle aquel pecado, con tal que le confesase é hiciese penitencia de él. Ejecutólo el arrepentido monarca, siendo su conversion visible efecto de las oraciones del siervo de Dios.

Restituido el santo abad á su monasterio, pasó algun tiempo en él dedicado al ejercicio de todas las virtudes, hasta que su devocion le movió á emprender un viaje á Roma para visitar el sepulcro de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo. Hizo cuanto pudo para estar desconocido en aquella ciudad, pero su misma virtud le manifestó. Queriendo el papa verle, le recibió no solo con agrado, sino con veneracion, regalándole dos estatuas de los santos apóstoles. Refiere el mismo san Antonino que, lleno de confianza san Gil, entregó al Tiber las dos estatuas, que eran de ciprés, y que, cuando llegó á su monasterio, ya las estatuas habian llegado. En fin, despues de haberle gobernado por muchos años con tanta prudencia y con tanta edificacion, que por largo espacio de tiempo fué seminario de santos, lleno de dias y de merecimientos, murió con la muerte de los justos el dia primero de setiembre, hácia el fin del sexto siglo.

Al ruido de la multitud prodigiosa de milagros que obraba Dios en su sepulcro por su poderosa intercession, concurrió á aquel sitio tanto número de gente, que se formó una ciudad, á la que se le dió el nombre de San Gil. El monasterio perteneció por largo tiempo á los Benedictinos; pasó despues á los monjes Cluniacenses, y al cabo fué secularizado. Reposó en él el santo cuerpo, hasta que por las turbaciones que excitaron los albigenses en el pais, se vieron obligados los católicos á trasladarle á Tolosa, donde es reverenciado en la iglesia de San Saturnino dentro de una preciosa urna.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

- En el bajo Lenguadoc, san Gil, abad y confesor.
- En Benevento, doce santos mártires, hermanos.
- En Palestina, san Josué y san Gedeon.
- En Jerusalem, santa Ana, la profetisa.
- En Capua en el camino de Leau, san Prisco, mártir, uno de los discipulos de Jesucristo.
- En Reims de Francia, san Sixto, discipulo del apóstol san Pedro, quien, consagrado por el apóstol como primer obispo de la misma ciudad, recibió la corona del martirio bajo el poder de Neron.
- En Todi de Umbria, san Terenliano, obispo y mártir, que, bajo el emperador Adriano y por orden del procónsul Leciano, fué entregado á los tormentos del potro y de los escorpiones; luego le arrancaron la lengua, y por último le cortaron la cabeza, adornándosela de este modo con la corona dei martirio.
- En Neraclea, san Amon, diácono, y cuarenta santas virgenes, á quienes instruyó en la fe, y á quienes condujo consigo á la corona del martirio bajo el tirano Lezino.
- En España, san Vicente y san Ledo, mártires.
- En Populonia de Toscana, san Reol, mártir, el cual,



llegado de Africa, consumó su martirio en aquella ciudad.

En Sens, san Leu, confesor, de quien se cuenta que, estando un dia en el altar asistido de todo su clero, cayó del cielo una piedra preciosa dentro de su santo caliz.

En Capua, san Prisco Segundo, obispo, quien fué uno de los presbiteros que en la persecucion de los Vandalos fueron atormentados de diferentes maneras por la fe católica, y embarcados en un barco viejo, aportaron de Africa á las costas de la Campaña. Habiéndose dispersado por aquella provincia, y administrado algunas iglesias, propagaron maravillosamente la fe católica. Tuvo por compañeros á san Castreuso, san Jumaró, san Rosio, san Heraclio, san Segundino, san Adjutor, san Marco, san Augusto, san Elpido, san Convon y san Vondonio.

En Aquino, san Constancio, obispo, célebre por el don de profecía y sus muchas virtudes.

En el Mans, san Victorio, obispo.

En tierra de Constancia en Baden, santa Verena, vírgen.

En Poitiers, san Justino, obispo.

En Amiens, san Fermin, confesor, obispo.

En Berry, san Pláisis, confesor.

En Cesarea de Capadocia, los santos mártires Longino y Afrodisio el carcelero.

Cerca de Ecija en España, el tránsito de la venerable Florentina, hermana de san Leandro y de san Isidoro de Sevilla.

En la villa llamada Santo Sepulcro en Italia, san Arcan, eremita.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.*

Intercessio nos, quæsumus, Suplicámoste, Señor, que la Domine, beati Ægidii abbatis intercesion del bienaventurado

commendet; ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

san Gil abad nos haga gratos á vuestra Majestad, para conseguir por su patrocinio lo que no podemos por nuestros merecimientos: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 45 del libro de la Sabiduria.*

Dilectus Deo, et hominibus, cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. In fide, et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Audivit enim eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinæ.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fe y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

NOTA.

« Muchas veces se ha hecho mencion del autor de » este libro del Eclesiástico, el cual en este capitulo » hace el elogio de Moisés, y despues prosigue con » el de Aaron y con el de Finees. Estos elogios con- » vienen perfectamente á la mayor parte de los santos » de la ley de gracia, por lo que no se debe extrañar » que con tanta frecuencia se repita una misma epis- » tola en sus festividades. »



*Hízole santo por su fe y por su pacibilidad.* Es decir, llenóle de una fe viva, y le dotó de una mansedumbre inalterable, á prueba de todas las contradicciones, capaz de hacerle dueño del corazón y de los cariños de todos. Es la mansedumbre cierta bondad, cierta calma, cierta moderación del alma, naturalmente inclinada á hacer todo el bien que pueda en alivio y por complacencia de su prójimo. Es una virtud inseparable de la verdadera humildad, y por lo mismo es tan rara en el mundo. No es muy compatible con las pasiones, á manera de aquellas flores delicadas, que solo se dan en un terreno puro, limpio y cultivado, despejado de zarzas, espinas y matorrales que las ofenden y las sufocan. Es propiamente la prenda de las bellas almas, disposición natural para todas las demás virtudes, y tan esencial á lo que se llama virtud, que sin ella no la puede haber verdadera. No por cierto; no hay virtud cristiana, donde no hay este espíritu de mansedumbre y de dulzura. El mismo Salvador declara por falso (1) y por espurio el mas ardiente zelo de la mayor gloria de Dios cuando no está acompañado de ella: *No sabeis de qué espíritu sois*, decia el Hijo de Dios á dos de sus amados discipulos cuando le pidieron licencia para hacer bajar fuego del cielo que redujese á cenizas los samaritanos, porque no le quisieron recibir. El mas famoso y el mas parecido retrato del Salvador que delineó el profeta Isaías, apenas tiene rasgo ó pincelada que no se dirija á copiar su mansedumbre y dulzura, tanto, que en sola esta virtud parece consistia todo su carácter. *Ves aquí mi siervo*, dice Dios por Isaías, hablando del Redentor (2), *ves aquí mi siervo, á quien yo defenderé; ves aquí mi escogido, en quien mi alma tiene*

(1) Luc. 9. (2) Cap. 42.

*puesta toda su complacencia; yo derramaré mi espíritu sobre él, y él hará justicia á todas las naciones: no gritará, no será aceptador de personas, no se oirá su voz en las calles, no hará pedazos una caña ya quebrantada, no apagará una mecha que está humeando.* Ofrecióse, dice en otra parte el mismo profeta (1), *ofrecióse, porque el mismo se quiso ofrecer voluntariamente. Será conducido á la muerte como una oveja cuando la llevan al matadero, y estará callado, sin abrir la boca, como un corderito mudo en manos del que le trasquila.* Ningun santo hubo que no imitase este mansísimo modelo. A los mansos dispensará sus gracias, dice el Sabio: *Mansuetis dabit gratiam.* Levantóse Dios, dice David, para hacer misericordia y para salvar á todos los mansos de la tierra (2): *Ut salvos faceret omnes mansuetos terræ.* Sé manso y apacible con todo el mundo, decia el Apóstol á su amado discipulo Timoteo (3): *Audiant mansueti, et lætentur*, exclama el profeta David. Oigan, alégrese los mansos y los apacibles, pues poseen una virtud que es como la base de todas las demás. Cuando hay falta de mansedumbre y de dulzura, es muy de temer que las demás virtudes que se ostentan sean solo una máscara, una engañosa figura de virtud. Si esta es verdadera, ignora absolutamente todo lo que es hiel y amargura. Aquel humor inquieto y enfadoso; aquel humor desabrido, áspero y duro de muchos que se figuran devotos, está publicando su total falta de virtud, ó por lo menos la muy poca que tienen. El mismo zelo amargo, violento, picante y ofensivo está descubriendo el verdadero motivo del ardor que los abrasa. Juzgan erradamente que es calor nativo y saludable la que es una fiebre maligna y consumidora. Recorre con la consideración todas las sectas de los herejes, y en todas ellas hallarás un zelo devorador,

(1) Cap. 53. — (2) Psal. 75. — (3) Psalm. 55.



que respira amargura y crueldad. Solo en la religion católica sabe componer el zelo de la gloria de Dios un verdadero ardor con una dulzura inalterable. No se disimula en ella el pecado, pero tampoco se irrita ni se exacerba el ánimo del pecador. No se curan las llagas con vinagre ni con solo vino, siempre entra el aceite en la confeccion del bálsamo que las sana, las cierra y las cicatriza.

*El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergo erit nobis ? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israël. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus : Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido : ¿qué premio, pues, recibiremos ? Y Jesus les respondió : En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna...

### MEDITACION.

DE LOS FALSOS GUSTOS DEL MUNDO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo, hablando con propiedad, es la region de los gustos falsos y engañosos. Es un

terreno que solo lleva frutos amargos, regados por lo comun con tristes lágrimas. A los ojos todo es brillantez, todo es esplendor; pero el gusto hace un juicio muy diferente : esas exterioridades tan risueñas y esas entradas tan floridas no admiten otro riego que el que les comunica un torrente de llanto y de amargura. Es cierto que no será fácil persuadir esto á los jóvenes, los cuales de ordinario solo se gobiernan por los ojos y por los oidos; pero ¿qué diferentemente piensan los que ya las han gustado, y hablan por experiencia ! Así es que en el mundo todo suena, todo grita gustos, placeres, diversiones y entretenimientos; este es el eco que resuena en todas partes; pero ¿encontróse jamás en el mundo un solo gusto, una sola diversion que fuese sólida y verdadera ? Todos los mundanos dicen que están contentos; pero ninguno lo está : y añado, que ni verdaderamente lo puede estar mientras no nazca su contento del mismo fondo de la buena conciencia, ó mientras busquesu satisfaccion en cualquiera otra parte fuera de Dios. Todo el mundo está sembrado de cruces, todo está lleno de espinas; no se descubren, ó salen poco hácia afuera, porque el mundo es la region del disimulo, siendo esta la primera leccion que se aprende en su escuela, y un arte en que son maestros casi todos los mundanos. Tal se está riendo en la apariencia que tiene despedazado el corazon, y está reventando por llorar; pero es menester llevar hasta el cabo el disimulo y la comedia. Todos representan el papel de alegres y de contentos; pero ni siquiera hay uno de aquellos que se entregan á sus pasiones que no sea infeliz y triste victima de ellas. Todo el gusto que se experimenta en esta farsa es el engañar á los demás, el ocultarles hasta la sospecha de la mas minima amargura. Digámoslo mas breve : no hay otro gusto que el de querer persuadir que le hay. Sin embargo, tiene tambien